

Título del trabajo: Movilidad Social en Chile: El Caso del Gran Santiago Urbano

Nombre del autor: Daniel Uribe

Especialidad: Licenciado en Sociología, Universidad de Chile

Institución a que pertenece: Ministerio de Educación, División de Educación Superior

Correo electrónico: daniel.uribe.j@gmail.com

Nombre del autor : Oscar Espinoza

Especialidad: Doctor en Política, Planificación y Evaluación en Educación, University of Pittsburgh

Institución a que pertenece: Universidad Diego Portales y Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación

Correo electrónico: oscar.espinoza@udp.cl / oespinoza@academia.cl

Nombre del autor : Luis Eduardo González

Especialidad: Doctor en Planificación y Administración en Educación, Harvard University

Institución a que pertenece: Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación y CINDA.

Correo electrónico: legonza@netline.cl

**MOVILIDAD SOCIAL EN CHILE:
EL CASO DEL GRAN SANTIAGO URBANO¹
2007**

**Daniel Uribe
Oscar Espinoza
Luis Eduardo González**

RESUMEN

PALABRAS CLAVES: Movilidad social, movilidad intergeneracional, movilidad educacional, movilidad absoluta, movilidad relativa

¹ Los autores agradecen el financiamiento otorgado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICYT) a través del Proyecto FONDECYT 1050142 titulado “Condiciones que determinan el acceso al sistema de educación superior en Chile en el marco de las políticas educacionales promovidas en el periodo 1990-2003”.

1. Introducción

El presente documento se organiza en tres partes. La primera muestra los elementos descriptivos más importantes de la muestra. La segunda entrega un análisis de la movilidad social a partir de métodos “clásicos”, es decir, la medición de los índices de movilidad absoluta. Finalmente, en la tercera parte se presenta un análisis de modelos de movilidad (de independencia y de cuasi independencia) y del grado de permeabilidad o barreras que existen entre las diversas clases.

2. Marco de Referencia

Conceptualizaciones y Enfoques acerca de la Movilidad Social

Desde comienzos del siglo XX se ha debatido la articulación existente entre sistemas de movilidad social y sistemas económicos. La naturaleza de esta relación se examina en los estudios pioneros sobre movilidad social en Estados Unidos (Sorokin, 1927) y se amplía posteriormente al resto del mundo industrial de occidente (Lipset & Zetterberg, 1959). En los años 60 el análisis de la movilidad social se asociaba con comportamientos políticos y procesos de constitución de actores sociales (Lipset y Bendix 1959, Germani, 1962, 1963).

A partir del decenio de 1970, la mayor parte de los trabajos sobre el tema gira en torno a la llamada “hipótesis FJH” (Featherman, Jones y Hauser), que afirma que los sistemas de movilidad social de las sociedades industriales occidentales son sustancialmente fluidos y homogéneos. Dicha discusión da lugar a un enfrentamiento crucial entre los sociólogos liberales y los materialistas. Para los primeros, la estructura económica industrial y postindustrial basada en el mercado, por sí misma y con mayor razón gracias a las reformas de los mercados, acarrea una ampliación relativamente constante de las oportunidades de movilidad social. Es decir, una igualación de las oportunidades (Featherman, Jones y Hauser, 1975). Los segundos, que sostienen una diversidad de posiciones, coinciden en afirmar que dicha tendencia no existe (Goldthorpe, 1987; Erikson y Goldthorpe, 1992; Haller, Kolosi & Peter, 1990). Así pues, en estos análisis es crucial la noción de una relación estrecha entre el sistema económico y el sistema de movilidad social.²

La literatura que se refiere a temas de movilidad social enfatiza los vínculos entre origen social, movilidad y mérito. Por una parte, una corriente, que se podría denominar como clásica es la credencialista, circunscribe la discusión a las relaciones entre origen social y situación ocupacional, intermediada básicamente por el logro educativo (Bell, 1980; Boudon, 1974; Bourdieu, 1994; Collins, 1979; Halsey, 1973). Dicha corriente sostiene que el logro educacional y, específicamente, la adquisición de credenciales o certificados son un medio que perpetúa las desigualdades sociales. Por otra parte, la teoría del capital humano plantean que la acumulación de conocimientos está asociada con una mayor tasa de retorno (Becker, 1964; Schultz, 1961, 1981).

² En América Latina que ha transitado de un modelo de acumulación (orientado hacia el mercado interno) que produjo la urbanización, el crecimiento y el desarrollo de la región a otro modelo que en términos generales se ha traducido en un deterioro del crecimiento económico y de la capacidad del Estado para manejar las nuevas circunstancias internacionales, y en la acentuación de la desigualdad económica y social.

La discusión más actual, haciéndose cargo del modelo credencialista incluye como elemento explicativo central las conductas de los empleadores, en lo que se conoce como teoría del *signalling*, donde el logro educacional expresado en credenciales constituye un dato básico para los empleadores a la hora de decidir una contratación y determinar un salario (Jackson, 2001, 2002; Van de Werfhorst, 2002; Weiss, 1995). Esta perspectiva tiene la ventaja de otorgar un rol relevante a las decisiones de los empleadores, cuya conducta no tiene mayor sentido en el enfoque clásico.

El concepto de movilidad social se refiere a un cambio de posición en la estructura social el que se asocia a diferentes recompensas y grados de prestigio social. A su vez, el concepto de movilidad social también puede vincularse a otras conceptualizaciones que merecen ser destacadas. Por una parte, se presenta el concepto de movilidad de clase, el cual encierra la referencia a un cambio en la estructura ocupacional. Por otra parte, la movilidad ocupacional se refiere a un cambio de ocupación a lo largo de la trayectoria vital.

De igual manera, la movilidad social puede concebirse como el desplazamiento de un individuo de un estrato social a otro, ya sea superior o inferior. Una sociedad puede tener estratos abiertos si existen grandes posibilidades de movilidad social, es decir, de ascender rápidamente en los niveles de la estratificación social, o de estratos cerrados sino hay tal posibilidad; por ejemplo, profesionales que persiguen elevados ingresos puede desplazarse a un estrato superior, en sentido inverso, un pequeño empresario, si su negocio quiebra con grandes pérdidas económicas, puede descender a un estrato inferior. Como se ha indicado, diversos factores contribuyen para determinar las posibilidades de que exista movilidad en una sociedad, como son la educación del individuo, su sexo, raza y su ocupación o la de sus padres.

Desde otro punto de vista, se podría decir que el concepto de movilidad social “describe el cambio temporal de las posiciones de las personas en la estructura social jerárquica y explora los determinantes de este cambio” (Torche & Wormald, 2004). La movilidad puede darse en forma ascendente o descendente dentro de la estructura de una sociedad, por lo cual las teorías que explican la movilidad social se encuentran relacionadas a las teorías de clase.

En este contexto, se denomina movilidad vertical a los movimientos ascendentes o descendentes en la jerarquía de un sistema de estratificación dado. Lógicamente, la movilidad es ascendente si el desplazamiento se dirige hacia posiciones sociales superiores a las del origen del movimiento y es descendente si la dirección del cambio conduce a posiciones inferiores a las de partida.

Junto a la movilidad vertical, se suele distinguir la movilidad horizontal, que alude a los desplazamientos territoriales o geográficos, es decir, a los cambios de ciudad, región o vecindario. También se asocia a los cambios de ocupación de una persona, siempre y cuando su estatus social no resulta afectado por ese cambio ocupacional. Así, la movilidad horizontal consiste en el desplazamiento de los individuos a lo largo de su mismo nivel social; por ejemplo, cuando un individuo trabaja como peón de albañilería ganando un salario mínimo, y posteriormente cambia su ocupación por la de obrero por el mismo salario, realiza una movilidad horizontal. En efecto, se ha dado el desplazamiento de un trabajo que requería poca calificación a otro con igual nivel de habilidad.

En muchas ocasiones, ambos tipos de movilidad –vertical y horizontal – se producen de forma conjunta, pero esta coincidencia empírica no debe borrar la distinción analítica entre las dos formas.

Las teorías de la estratificación se ocupan principalmente de la movilidad vertical y dado que los mejores indicadores de la posición social son las categorías ocupacionales, el estudio de la movilidad social se basa en muy amplia medida en la observación detallada de los cambios de situación laboral.

A medida que las sociedades se transforman, es posible observar que la movilidad social también va adquiriendo nuevos patrones. A partir de ello, existen diversas formas de entender la movilidad, las cuales están supeditadas al tipo de medición. Dos maneras de comprender los movimientos en la estructura social son las siguientes:

a) La movilidad intergeneracional que examina la relación entre las circunstancias actuales de las personas y aquellas de las que provienen. El foco podría estar en la relación entre los ingresos de los padres y los niños o en la clase que un individuo ocupa y la clase en la cual ella o él crecieron (Breen, 2004).

b) La movilidad intrageneracional que estudia el cambio de circunstancias durante la propia vida (laboral) de un individuo. Una estrategia muy común aquí es el análisis de la relación entre la clase social del primer trabajo y la del trabajo actual, pero muchos estudios de movilidad de clase intrageneracional son más sofisticados que esto, buscando modelar las trayectorias detalladas de la carrera de la persona (Breen, 2004).

Los estudios empíricos, en general, relacionan claramente las trayectorias laborales con la procedencia socioeconómica y el logro educacional de los padres, tanto para efectos de la movilidad intra e intergeneracional (Anisef et al., 1999), como en el estudio de la exclusión y el desempleo juvenil (Bynner, 1999): en general, aquellos que poseen un menor *background* socioeconómico son los que tienen los problemas. Otros estudios han mostrado que los beneficios sociales de la educación se pueden trasladar a varios ámbitos: mayor logro ocupacional (fundamentalmente por contar con herramientas para enfrentar el desempleo), mejor preparación para la adquisición de nuevas competencias, mejores condiciones de salud y baja vulnerabilidad. Incluso se constata que los hijos de quienes han accedido al nivel terciario tienen, comparativamente, mejores condiciones educacionales y menos problemas de aprendizaje (Bynner & Egerton 2000, sobre la base de estudios longitudinales en el Reino Unido).

Los estudios de movilidad y estratificación han establecido tres tipos de procesos que inciden en la transformación de la estructura de oportunidades: productivos, demográficos y migratorios (Filgueira, 2001).

Los conceptos de movilidad social y la desigualdad tienden a confundirse, sin embargo, son totalmente diferentes ya que “la desigualdad describe la distribución de recursos en un momento determinado del tiempo, mientras que la movilidad mide movimientos individuales en dicha distribución a través del tiempo” (Torche, 2004: 1). A pesar de ello podrían verse como fenómenos relacionados y vinculados en las sociedades.

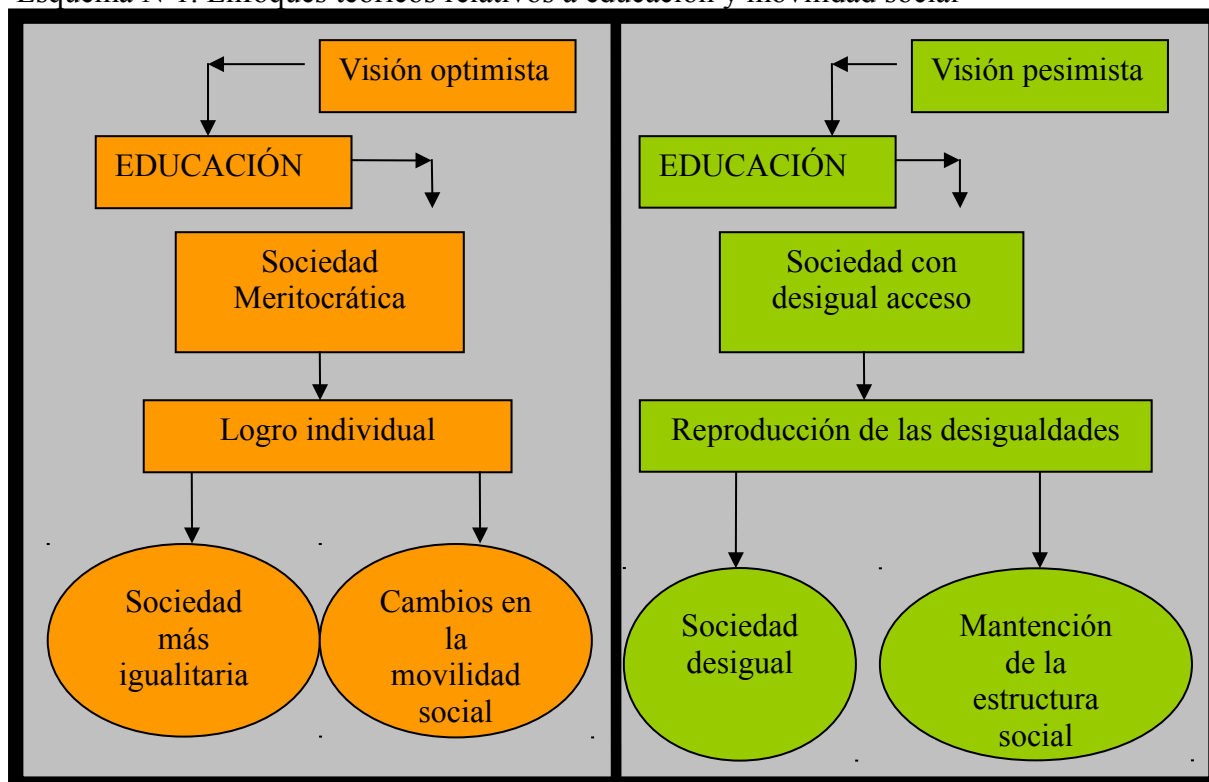
Según Torche (2004) las teorías que vinculan movilidad y desigualdad son dos, por un lado la teoría de los incentivos que señala que la motivación para lograr movilidad es

proporcional al nivel de desigualdad social. Consecuentemente, en las sociedades menos estratificadas el incentivo para moverse en la escala social sería menor. Por otro lado, la teoría de los recursos señala que a mayor movilidad, mayor será la distancia en términos de capital humano, financiero, cultural y social entre los distintos orígenes sociales. Luego, en sociedades con alta desigualdad, los incentivos de movilidad son altos para todos, pero los recursos necesarios para actualizarlos están desigualmente distribuidos. El estudio realizado por Torche concluye que la movilidad en Chile se asocia más a la perspectiva de recursos.³

Existen en la actualidad dos teorías que relacionan la educación con la movilidad social las cuales difieren en sus supuestos: la teoría del capital y la teoría crítica-reproduccionista. Las preguntas centrales del primer enfoque teórico vinculado al paradigma economicista giran alrededor de las diferencias de ingresos entre los individuos. De acuerdo a la explicación que provee la teoría del capital humano, dichas diferencias serían la expresión de distintos niveles de capacidad productiva y la capacidad productiva estaría en función de los años de escolaridad (Tedesco, 2003). Algunos de los exponentes de este paradigma son, por ejemplo: Blaug y Becker. La segunda denominada crítica-reproductivista tiene una visión más pesimista en donde la educación sería una herramienta de reproducción de las desigualdades (Bourdieu, Passeron, Althusser, Establet). En el siguiente esquema se pueden observar ambas visiones.

³ La autora señala que los estudios debieran tomar en cuenta el patrón del fenómeno y no los niveles. Si el foco se centra en el patrón se obtiene que Chile es desigual, porque la elite concentra una alta proporción del ingreso nacional.

Esquema N°1. Enfoques teóricos relativos a educación y movilidad social



Tomando en cuenta los aportes de ambas visiones, se puede señalar que si bien la educación podría llegar a ser un determinante importante en las posibilidades de ascenso en la escala social, el acceso a una educación de calidad puede encontrarse desigualmente distribuido.

Tal como plantea Atria, *“la estructura de oportunidades se encuentra determinada por factores tales como la inserción en la estructura ocupacional laboral y el acceso a la educación que es clave para la obtención de competencias y calificaciones laborales. En general estos dos factores están positivamente relacionados con la movilidad social ascendente, pero actúan también como mecanismos de reproducción de las desigualdades en el perfil de la estratificación social”* (Atria, 2004: 38).

Por otra parte, diversas teorías han señalado que el origen social de los sujetos se transforma en una variable esencial en los logros educativos de los individuos. Bourdieu y Passeron, por ejemplo, han señalado que *“la cuantía y la procedencia de los recursos económicos y, en consecuencia, el grado de dependencia de la familia, separan a los estudiantes de un modo radical según su origen social”* (Bourdieu & Passeron, 1964: 9). En este sentido, se observa que a pesar de que se enseñe el mismo currículo a jóvenes de diversos orígenes sociales los resultados son diferentes persistiendo así las desigualdades sociales.

Dicho fenómeno se asocia al capital cultural de los sujetos. En efecto, *“el éxito depende, en parte, del capital cultural que se disponga, adquirido en la socialización primaria en el seno de la familia, fundamentalmente por dos razones: a) el capital cultural está desigualmente distribuido entre las clases; b) el sistema educativo por la cultura en que se basa y los modos de transmitirla que utiliza reproducen la desigual”*

distribución” (Santillana, 1983). En este sentido, los individuos que provienen de hogares con mayor capital cultural logran mayores niveles educativos.

A su vez, el origen social de los sujetos incide en el tipo de educación recibida, más específicamente, se puede señalar que la educación se encuentra desigualmente distribuida en términos de calidad. Tal como señala Facundo “*la calidad de la educación está en función de la clase social, siendo de mayor calidad aquella educación que se imparte en las clases y capas altas de la clase social, mientras la calidad descende a medida que es más bajo el estrato o la clase*” (Angel & Facundo, 1989: 8). Ambos fenómenos- la heterogeneidad de los estudiantes y la desigual distribución de la calidad de la educación- producen una estructura sesgada que favorece a los sectores más altos de la sociedad, ya que son los jóvenes de dicha clase los que se encontrarían aprovechando de manera más substancial las oportunidades que ofrece el sistema educativo.

Objetivos

Los objetivos que guiaron la investigación fueron los siguientes:

Objetivo General

1.- Determinar la relación entre origen socioeconómico, logro educativo y situación ocupacional (movilidad social).

Objetivos Específicos

- 1.- Construir perfiles de hogares tipo que aseguren la comparabilidad en diferentes períodos, a partir de variables que no estén sujetas a los vaivenes de determinadas coyunturas y contextos.
- 2.- Desarrollar un instrumento para pesquisar la movilidad intergeneracional.
- 3.- Determinar y cuantificar la movilidad intergeneracional en el período estudiado.

3. Metodología

Por la naturaleza y objetivos planteados en esta propuesta se emplearán tanto métodos de análisis cualitativos como cuantitativos. En su desarrollo metodológico, el estudio comprende distintos momentos y diseños de investigación, en consonancia con los objetivos específicos formulados y las fases propias de un proyecto de esta índole.

1.4.1. Fuentes de información

Fuentes Primarias:

- Producción de una encuesta en terreno dirigida a personas entre 30 y 35 años de edad.

Fuentes secundarias:

- Serie de encuestas CASEN⁴ para el período 1990-2003.
- Series Estadísticas del Ministerio de Educación (Compendio de Educación Superior, Bases de datos)

se han testeado modelos de independencia y cuasi dependencia para el análisis de la movilidad social. Un modelo muy recurrido es el de la cuasi-independencia, que consiste en evaluar el ajuste de la tabla mediante modelos log-lineales, eliminando la diagonal principal.

1.4.2. Etapas de la investigación

Desarrollo de un instrumento para pesquisar movilidad socioeconómica intergeneracional

Las características de las Encuestas de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) no permiten establecer movilidad intergeneracional, por cuanto se trata de cortes transversales en el tiempo. Para suplir esta limitación y responder a los objetivos de este estudio, es que se diseñó una encuesta (ver Anexos) dirigida a vincular las variables origen socioeconómico, logro educacional y situación ocupacional. El foco de esta encuesta fue determinar en qué medida el logro educacional explica la movilidad intergeneracional, con especial referencia a la educación superior, y determinar y cuantificar los efectos de interacción (distintos patrones de movilidad intergeneracional para diversos niveles de logro educacional). Para ello se construyeron coeficientes y tablas de movilidad y se constató la existencia de interacciones entre logro educacional y situación ocupacional para personas de distintos orígenes socioeconómicos.

1.4.3 Consideraciones respecto a la muestra y los métodos de muestreo

Previo a explicar como se procedió a diseñar la muestra que guió el levantamiento de información en el Gran Santiago Urbano se estima pertinente hacer algunas precisiones respecto de los criterios que se emplearon para seleccionar a la población objetivo.

1. La selección de personas de 30 a 35 años obedece fundamentalmente a que éstas mayoritariamente viven en hogares donde el jefe no es ni el padre ni la madre (74,6% según la encuesta CASEN 2003). Al mismo tiempo, estas personas son la primera generación en enfrentar la gran expansión de la educación superior desde 1990 en adelante, especialmente la masificación de la educación terciaria privada (especialmente universitaria) y el consiguiente efecto del rápido crecimiento de la oferta no tradicional de educación superior, entendida como programas de estudio cuyo grupo objetivo son trabajadores que buscan una segunda formación, modalidad muy extendida en las instituciones no universitarias y que crecientemente ha encontrado abrigo en las universidades.

⁴ La Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) es conducida desde el año 1987 por el Ministerio de Planificación y Cooperación que se realiza bianualmente con una muestra representativa a nivel de comunas. Por sus características, la Encuesta corresponde al modelo de encuestas de hogares que se aplican en diversos países de América Latina. Su propósito es proveer información relevante para la definición e implementación de políticas públicas.

2. Lo anterior también va en apoyo de la decisión de elegir personas residentes en el Gran Santiago urbano, por cuanto esas mayores oportunidades de acceso se concentran en la Región Metropolitana.
3. Otro elemento que refuerza la decisión adoptada dice relación con el tamaño de la muestra que los recursos del proyecto permitían. Aunque fuera a costa de sacrificar la representatividad de los datos, era de interés de los investigadores contar con información relativamente detallada respecto de cómo se relaciona la educación superior –y qué tipo de educación superior– con la movilidad social de las personas.
4. También, por consideraciones de costos, se optó por tomar una muestra por cuotas con tamaños de estratos no proporcionales para poder profundizar en las características de movilidad social de las personas que tienen educación superior. Aplicar una muestra probabilística y de mayor cobertura geográfica amerita un proyecto de investigación distinto.
5. Una muestra por cuotas no tiene en estricto rigor representatividad estadística, por lo que los resultados deben ser tomados con cautela. Sin embargo, algunos hallazgos pueden ser contrastados con otros estudios realizados en Chile en fecha reciente; específicamente los de Torche y Wormald (2004).

1.4.4 Diseño muestral: Universo y muestra

El universo definido para el componente del proyecto referido al estudio empírico de la movilidad social estuvo conformado por todas las personas chilenas entre 30 y 35 años de edad al momento de la aplicación del instrumento (el instrumento fue aplicado entre los meses de julio y noviembre del año 2006) residentes en las zonas urbanas de la provincia de Santiago, que hubiesen cursado íntegramente sus estudios primarios, secundarios y/o superiores (criterio no aplicable para los postgrados) en el país y que estuvieren viviendo fuera de sus familias de origen (es decir, sin sus padres).

Se trabajó con el muestreo por cuotas en lugar del muestreo probabilístico aleatorio simple sugerido inicialmente en el proyecto de investigación. La opción por este cambio del tipo de muestreo, de selección no aleatoria de casos, tuvo como base los siguientes argumentos:

- a. La cantidad de recursos disponibles para el muestreo relacionados con: el tamaño de muestra deseable, las dificultades prácticas, los costos para realizar un marco muestral, una caracterización geográfica adecuada para un muestreo por conglomerado, los mayores costos por encuesta para el levantamiento de la información dada su dispersión geográfica y obligatoriedad de registro;
- b. El aumento considerable de costos para hacer un muestreo aleatorio estratificado (no proporcional), único capaz de asegurar la representatividad de distintos estratos, definidos en este caso por los distintos procesos de movilidad social a partir de diversos logros educativos;
- c. La menor dispersión geográfica necesaria para un muestreo por cuotas que no considere esta variable como constitutiva de las cuotas;
- d. Dado lo anterior, la posibilidad de intencionar la representación en la muestra de procesos de movilidad social que son poco masivos, y
- e. El aumento del tamaño de la muestra.

Tamaño de la muestra

Dado que los muestreos no aleatorios no cuentan con fórmulas que indiquen un tamaño óptimo de la muestra para representar los factores relevantes para el estudio en el universo, el proceso de determinación de ésta se asoció a criterios de tamaños típicos de encuestas aleatorias y no aleatorias que se aplican para representar intención política y patrones de consumo de productos, y a la disponibilidad de recursos financieros dada el área geográfica a cubrir y la extensión del instrumento de medición elaborado. En términos concretos, el tamaño de muestra o cuota total fue de 800 casos.

Definición de las cuotas de muestreo

Las cuotas de muestreo se estructuraron sobre la base de los siguientes criterios:

- a. Sexo: hombres y mujeres
- b. Nivel educativo: hasta educación básica completa, hasta media completa (incluye educación media técnico-profesional), hasta universitaria incompleta (incluye técnica superior no profesional y profesional no universitaria incompleta y completa), y desde universitaria completa.
- c. Comunas de residencia de diferentes niveles socioeconómicos. Éstas se agruparon en 4 grandes grupos tal como se explicará luego.

Dado que algunos procesos de movilidad social son menos masivos que otros, se optó por hacer cuotas no proporcionales al universo poblacional, éste último caracterizado a partir de la encuesta CASEN 2003.

Cuadro 3.1. Personas entre 30 y 35 años de edad de la Provincia de Santiago urbano que no son hijos (jefes, cónyuges, otros parientes, no parientes del jefe de hogar)

Nivel de escolaridad (N) a/	Hombre	Mujer	Ambos sexos
Hasta primaria completa	19525	22287	41812
Hasta secundaria completa	73643	86455	160098
Hasta terciaria (No universitaria completa)	34773	36417	71190
Desde universitaria completa	30152	33489	63641
Total	158093	178648	336741

(% de personas)

Nivel de escolaridad (%) a/	Hombre	Mujer	Ambos sexos
Hasta primaria completa	5.8	6.6	12.4
Hasta secundaria completa	21.9	25.7	47.5
Hasta terciaria (No universitaria completa)	10.3	10.8	21.1
Desde universitaria completa	9.0	9.9	18.9
Total	46.9	53.1	100.0

Fuente: Encuesta CASEN 2003.

a/ Factor de expansión comunal.

Pasos de construcción de las cuotas específicas

Para hacer una agrupación de comunas de distintos estratos socioeconómicos se procedió a realizar un análisis de conglomerados (cluster analysis) de los promedios comunales de las siguientes variables:

- Tasa de ocupación
- % de pobres
- % indigentes
- % con educación universitaria completa
- % con educación técnica
- % con educación básica o media
- % del 10% más rico
- % del 40% más pobre
- Ingreso per cápita del hogar
- Ingreso total del hogar
- Ingresos del trabajo
- Salarios

Estas variables están construidas sólo en función del universo seleccionado (la unidad primaria de análisis del estudio), y no la población total de cada comuna. Aunque se probaron varios métodos de clusterización (agrupación/distinción según mínimas distancias, máximas distancias, distancias medias y mínima varianza), todos incluyendo la estandarización de las variables, se optó por el de máximas distancias (método “complete linkage”), pues agrupó mejor las comunas al seleccionar 4 tipos de comuna, pues agrupaba comunas muy pobres, menos pobres, medias, y altas de una manera razonable (sin dejar grupos, por ejemplo, de una sola comuna).

Se consideró que las variables significativas para la agrupación son todas las que presentaron un valor de bimodalidad superior a 0.55, y los criterios de selección de grupos se basaron en las medidas ERSQ (Expected Root Square) –mayores cambios entre número de grupos- y CCC (Cubic Clustering Criterion) –valor más alto-. Este método indica (al igual que los demás) que el óptimo serían dos grupos. Como este criterio era demasiado grueso, se optó por una segunda agrupación de comunas más significativa (Comunas de nivel socioeconómico bajo, medio-bajo, medio, medio-alto y alto) (ver detalle en Anexos).

La selección de la comuna más representativa de cada grupo se realizó a partir del criterio de la sumatoria de los mínimos cuadrados de las variables estandarizadas. A partir de este criterio, las comunas que representan cada grupo son:

- A. El Bosque
- B. Conchalí.⁵
- C. La Reina
- D. Providencia

⁵ En principio, Cerrillos es la comuna con los mínimos cuadrados en este grupo, pero en razón de su tamaño (poco más de 4000 personas del universo, la tercera comuna más pequeña respecto de este grupo) y dispersión (grandes zonas no residenciales: aeropuerto, escuela de carabineros, línea del ferrocarril y zonas de industrias), se optó por la comuna mencionada (con el cuadrado de sus desviaciones levemente superior a Cerrillos: 3.63 versus 3.47).

Distribución de cuotas por comuna

Dado que cada comuna seleccionada representaba una cantidad variable de comunas y personas entre 30 y 35 años de edad, se optó por ponderar las cuotas por comuna de acuerdo al tamaño de cada grupo:

Cuadro 3.2. Tamaño de las cuotas de muestra por comuna

Grupo	Tamaño del grupo de comunas	Tamaño de la cuota
A	118412	281
B	137825	327
C	46317	110
D	34187	81
Total	336741	800

Distribución de cuotas por nivel educativo y sexo

Para la distribución de estas cuotas dentro de cada comuna, se optó por utilizar dos criterios combinados:

- Cuotas iguales por sexo y por nivel educacional
- Cuotas diferenciadas según el nivel de dispersión de los ingresos laborales de los ocupados entre 30 y 35 años (a mayor dispersión, mayor la cuota)

El procedimiento consistió en calcular tamaños de cuota diferenciados a partir de la proporción que representaba el coeficiente de variación de cada cuota poblacional (a partir de la Encuesta CASEN 2003) en la sumatoria total de desviaciones de cada estrato comunal. La siguiente tabla muestra los coeficientes de variabilidad de los ingresos laborales por grupos de comunas, sexo y nivel educativo:

Cuadro 3.3. Coeficiente de variabilidad de los ingresos laborales de los ocupados entre 30 y 35 años de edad por grupos de comunas, sexo y nivel educativo (a partir del ingreso laboral en miles de pesos de noviembre de 2003)

		Ambos sexos	Hombre	Mujer
Comunas de nivel socioeconómico bajo (A)	Hasta primaria completa	1617.17	1228.95	1790.46
	Hasta secundaria completa	1914.73	1465.81	2190.28
	Hasta terciaria (No universitaria completa)	1510.48	1286.24	1489.79
	Desde universitaria completa	974.04	828.56	1233.42
	Total	1837.95	1432.37	2227.78
Comunas de nivel socioeconómico medio-bajo (B)	Hasta primaria completa	1077.97	607.51	1511.36
	Hasta secundaria completa	2964.75	2574.2	1692.91
	Hasta terciaria (No universitaria completa)	2041.89	1631.39	1655.66
	Desde universitaria completa	1536.3	1073.64	2022.68

	Total	2309.63	1910.76	2027.84
Comunas de nivel socioeconómico medio (C)	Hasta primaria completa	531.6	491.85	580.4
	Hasta secundaria completa	1012.93	870.98	1058.35
	Hasta terciaria (No universitaria completa)	2316.66	2084.73	1651.07
	Desde universitaria completa	1706.86	1835.19	1059.93
	Total	1929.22	1990.15	1361.71
Comunas de nivel socioeconómico medio-alto y alto (D)	Hasta primaria completa	208.82	0	221.25
	Hasta secundaria completa	2062.73	571.14	2119.23
	Hasta terciaria (No universitaria completa)	1266.01	1303.32	1146.84
	Desde universitaria completa	1709.53	1445.95	1607.31
	Total	1818.66	1604.07	1670.19

Fuente: Tabulación especial de la Encuesta CASEN 2003.

A partir de este criterio se distribuyeron las cuotas al interior de cada comuna. Finalmente, para equilibrar las distribuciones de casos (por ejemplo, la muy baja proporción de casos que tienen hasta básica completa en las comunas más ricas) se hizo un promedio simple del valor de la cuota con este criterio y el criterio de cuotas iguales.

La muestra final

A continuación se presenta la muestra final, detallada por sexo, comuna y nivel educativo:

Cuadro 3.4. Muestra Final

Comuna	Nivel de Escolaridad	Sexo		Ambos sexos
		Hombre	Mujer	
El Bosque	Hasta primaria completa	33	39	72
	Hasta secundaria completa	35	44	80
	Hasta terciaria (No universitaria completa)	33	36	69
	Universitaria completa y más	28	33	60
	Subtotal comuna	129	152	281
Cerrillos	Hasta primaria completa	28	40	68
	Hasta secundaria completa	53	42	96
	Hasta terciaria (No universitaria completa)	41	42	83
	Universitaria completa y más	34	46	81
	Subtotal comuna	157	170	327
La Reina	Hasta primaria completa	10	10	20
	Hasta secundaria completa	12	13	25
	Hasta terciaria (No universitaria completa)	19	16	35

	Universitaria completa y más	17	13	30
	Subtotal comuna	58	52	110
Providencia	Hasta primaria completa	5	6	11
	Hasta secundaria completa	8	15	23
	Hasta terciaria (No universitaria completa)	11	11	22
	Universitaria completa y más	12	13	25
	Subtotal comuna	36	45	81
	Subtotal hasta primaria completa	76	96	171
	Subtotal hasta secundaria completa	109	115	223
	Subtotal hasta terciaria (No universitaria completa)	105	104	209
	Subtotal universitaria completa y más	91	105	196
	Total	380	420	800

4. Resultados

4.1 Estadísticas descriptivas y consideraciones sobre los datos

El Cuadro 4.1.1 muestra la composición de la muestra mediante diversos descriptores, en comparación con la descripción que se obtiene a partir de la Encuesta CASEN 2003. Los valores de porcentaje de hombres, educación primaria y educación secundaria coinciden exactamente debido a que las cuotas originales se diseñaron y ponderaron (estratos no proporcionales) mediante las variables educacionales y sexo.

Cuadro 4.1.1. Descripción de la muestra y comparación con CASEN 2003 (*)

Tipo de variable	Estadística	Muestra	CASEN 2003
Identificación	% Hombres	53,1	53,1
	% Casado y conviviente	61,5	83,4
	% Jefes de Hogar	53,5	44,5
Educación	Educación Primaria	12,4	12,4
	Educación Secundaria	47,5	47,5
	Educación superior técnica	13,9	16,3
	Educación universitaria	26,1	23,7
Ocupación	% en la fuerza de trabajo	78,6	77,9
	% desocupados	10,4	5,5
	Tasa de participación femenina	61,4	60,1

(*) Corresponde a personas de 30-35 años de edad, residentes en el Gran Santiago urbano

Fuente: Encuesta de Movilidad Social aplicada por los autores en la Región Metropolitana entre los meses de Julio y Octubre de 2006; y Mideplán, Base de Datos Encuesta CASEN 2003.

Al mismo tiempo se observa algunas coincidencias como la proporción que se encuentra en la fuerza de trabajo y la tasa de participación femenina. Por el contrario, se pueden apreciar divergencias en estado civil, donde los casados y convivientes están subestimados en la muestra. El porcentaje de jefes de hogar es mayor en la muestra que en la encuesta CASEN, así como la proporción de desocupados es casi el doble;

mientras que la población con educación universitaria es mayor que lo que muestra la encuesta CASEN. Si se tratara de una muestra obtenida aleatoriamente, el error sería de 3,5%, lo que indica que esta última diferencia podría estar dentro de márgenes esperables. De todos modos, este ejercicio es sólo referencial, por cuanto las muestras por cuotas no tienen un nivel de error conocido.

Mención aparte merece el alto perfil educacional que presenta el grupo encuestado que alcanza al 40,0% con algún tipo de educación superior. Si se desagregan los niveles, se tiene que un 9,7% de la población encuestada tiene educación superior no universitaria (ya sea en un Centro de Formación Técnica o Instituto profesional), mientras que un 18,9% tiene educación universitaria completa. En el grupo de análisis, hay dos profesionales o técnicos que estudiaron en la universidad por cada profesional o técnico que lo hizo en otras instituciones. Un 18,4% tiene educación secundaria técnico-profesional, mientras que un 29,1% educación secundaria científico-humanista. No se aprecian diferencias educacionales relevantes al comparar por sexo.

El Cuadro 4.1.2 muestra las estadísticas educacionales para padres e hijos que permiten analizar las situaciones de origen para algunas variables de interés.

Cuadro 4.1.2. Nivel educacional de los hijos y de los padres (*)

Nivel educativo	Hijo	Padre	Madre
Educación Primaria	12,4	45,7	50,1
Educación Secundaria	47,5	35,3	35,6
Educación superior técnica	13,9	4,9	4,0
Educación universitaria	26,1	14,1	10,3
Total	100,0	100,0	100,0

(*) Porcentajes calculados en base a quienes conocen el nivel educacional de sus padres
Fuente: Encuesta de Movilidad Social aplicada por los autores en la Región Metropolitana entre los meses de Julio y Octubre de 2006

Las cifras permiten concluir que los perfiles educacionales son claramente distintos. Un 40,0% de los encuestados posee algún tipo de educación superior, mientras que en el caso de los padres, un 19,0% tiene educación superior y en el caso de las madres un 14,3%. Los datos también revelan que los padres son más educados que las madres (45,7% versus 50,1% con educación primaria, respectivamente). Hay cerca de un 15,2% de entrevistados que declara no conocer el nivel educacional de su padre, mientras que para las madres dicha cifra es de sólo un 8,0%.

El Cuadro 4.1.3 da cuenta de las diversas ocupaciones que tienen los encuestados, utilizando la clasificación CIUO 88.⁶ Llama la atención la alta concentración que se aprecia en el segmento de empleadores y gerentes en el caso de los hijos (y, por ende, de los padres, si es que se asume una alta herencia en dicho grupo ocupacional). Los datos de la Encuesta CASEN revelan que la categoría de gerentes y empleadores es de 5,3% mientras que en este caso es 14,0%.⁷

⁶ Clasificación Internacional Uniforme de las Ocupaciones (Versión 1988).

⁷ Elaboración de los autores en base a la Encuesta CASEN 2003.

Cuadro 4.1.3. Ocupación del padre y ocupación de los hijos

Grupo ocupacional	Hijo	Padre
FFAA	0,2%	1,2%
Gerentes y empleadores	14,3%	12,4%
Profesionales, científicos y afines	16,4%	9,5%
Técnicos	10,7%	5,6%
Empleados de oficina y afines	10,7%	4,4%
Vendedores y afines	16,1%	9,9%
Agricultores y trabajadores calificados	1,1%	7,2%
Oficiales, operarios y artesanos	10,8%	21,7%
Operadores y montadores	7,0%	10,3%
Trabajadores no calificados	12,6%	13,4%
Total	100,0%	100,0%

Fuente: Encuesta de Movilidad Social aplicada por los autores en la Región Metropolitana entre los meses de Julio y Octubre de 2006

Al realizar ejercicios sobre las comunas desde las que se extrajo la información, se tiene que al sumar las categorías gerentes y empleadores y profesionales, científicos y afines en la Encuesta CASEN, se obtiene el 27,0% de los ocupados versus el 30,1% de la muestra. Lo anterior indica que, a pesar de haberse hecho los ajustes por nivel educacional y segmento de comunas, la muestra sigue reproduciendo la situación de las comunas en cuanto a la distribución de ocupaciones. Al intentar ajustar la muestra agregando como criterio las ocupaciones, de manera de obtener una distribución más acorde con las encuestas de hogar, se produce un desbalance, quedando subrepresentadas las personas con más educación, al no incluirse el grupo ocupacional como criterio de estratificación, por lo que se optó por mantener los ponderadores presentes en el diseño muestral original. Ello podría repercutir sobre los resultados de movilidad, por cuanto se está subestimando a los grupos ocupacionales que mayoritariamente califican en las clases de servicio, que justamente tienen los niveles de herencia o autoreclutamiento más altos (ver Torche y Wormald, 2004; Kessler y Espinoza, 2003).

4.2 Análisis de movilidad absoluta

Una técnica de uso común en los estudios de movilidad es el estudio de las *tablas de movilidad*, que buscan establecer las asociaciones entre origen y destino. Los orígenes pueden ser de clase social, de nivel educacional de los padres, procedencia geográfica, etc. Lo que se busca aquí es establecer cuán móviles o inmóviles son diversas situaciones en momentos del tiempo distintos.

Uno de los objetivos de este proyecto es establecer relaciones entre la calificación educacional de padres e hijos, que se presenta en la Cuadro 4.2.1.

4.2.1 Movilidad educacional

Un primer análisis dice relación con la movilidad educacional que se observa en el Cuadro 4.2.1.1 el cual se analiza a continuación donde se presenta el nivel educacional de los padres y las madres versus el nivel de los encuestados.

Cuadro 4.2.1.1. Tabla de movilidad educacional padres e hijos

		Nivel educacional del encuestado				
		Hasta primaria completa	Secundaria incompleta	Secundaria completa	Superior	Total casos
Nivel educacional del padre	Hasta primaria completa	63	69	128	50	310
	Secundaria incompleta	5	26	11	30	72
	Secundaria completa	3	14	61	91	169
	Superior	0	0	13	116	129
	Total	71	109	213	287	680
Nivel educacional de la madre	Hasta primaria completa	69	87	149	64	369
	Secundaria incompleta	7	23	25	34	89
	Secundaria completa	5	8	48	111	172
	Superior	0	4	13	89	106
	Total	81	122	235	298	736

Fuente:

El Cuadro 4.2.1.2 muestra la distribución de destino educacional de los hijos, atendiendo a la educación de los padres.

Cuadro 4.2.1.2. Distribución outflow

		Nivel educacional del encuestado				
		Hasta primaria completa	Secundaria incompleta	Secundaria completa	Superior	Total
Nivel educacional del padre	Hasta primaria completa	20,3%	22,3%	41,3%	16,1%	100,0%
	Secundaria incompleta	6,9%	36,1%	15,3%	41,7%	100,0%
	Secundaria completa	1,8%	8,3%	36,1%	53,8%	100,0%
	Superior	0,0%	0,0%	10,1%	89,9%	100,0%
	Total	10,4%	16,0%	31,3%	42,2%	100,0%
Nivel educacional de la madre	Hasta primaria completa	18,7%	23,6%	40,4%	17,3%	100,0%
	Secundaria incompleta	7,9%	25,8%	28,1%	38,2%	100,0%
	Secundaria completa	2,9%	4,7%	27,9%	64,5%	100,0%
	Superior	0,0%	3,8%	12,3%	84,0%	100,0%
	Total	11,0%	16,6%	31,9%	40,5%	100,0%

Fuente:

De ello llama la atención, en primer lugar, la alta correspondencia entre padre con educación superior e hijo con educación superior. En efecto, casi el 90,0% de quienes son hijos de padres con educación superior tiene educación superior, siendo muy bajas las posibilidades de que un hijo de padre con educación superior no tenga educación superior. Algo similar sucede con los hijos de madres con educación postsecundaria (84,0%). Por otra parte, el 57,0% de quienes son hijos de padres con educación primaria tienen educación secundaria completa como mínimo; muy similar es el resultado en el caso de las madres. Otro aspecto destacable es que los hijos de padres con educación secundaria, logran llegar a la educación superior. Es así como un 42,0% de los hijos de padres con educación secundaria incompleta tiene educación superior y el 54,0% de los hijos de padres con secundaria completa cuenta con educación superior. En el caso de los hijos de madres con enseñanza secundaria incompleta, la situación es similar a la de los padres con enseñanza secundaria incompleta. En este caso, el 65,0% de los hijos de madres con educación secundaria completa accede a la educación superior.

Por otra parte, si se examinan los orígenes, se tienen resultados un tanto distintos (en magnitud, no en tendencia) a los observados en otros estudios (especialmente Torche y Wormald, 2004). Primero, el 60,0% (Torche y Wormald: 70,0%⁸) de los encuestados que tiene algún tipo de educación superior son hijos de padres sin educación superior. Segundo, de los entrevistados que tienen hasta educación primaria completa, un 89,0% son hijos de padres con educación primaria. Tercero, la mayor diversidad de “procedencia” se da entre los encuestados con educación superior, lo cual se condice con la ampliación de las oportunidades de acceso a la educación superior (ver Cuadro 4.2.1.3).

Cuadro 4.2.1.3. Distribución inflow

		Nivel educacional del encuestado				
		Hasta primaria completa	Secundaria incompleta	Secundaria completa	Superior	Total
Nivel educacional padre	Hasta primaria completa	88,7%	63,3%	60,1%	17,4%	45,6%
	Secundaria incompleta	7,0%	23,9%	5,2%	10,5%	10,6%
	Secundaria completa	4,2%	12,8%	28,6%	31,7%	24,9%
	Superior	0,0%	0,0%	6,1%	40,4%	19,0%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Nivel educacional madre	Hasta primaria completa	85,2%	71,3%	63,4%	21,5%	50,1%
	Secundaria incompleta	8,6%	18,9%	10,6%	11,4%	12,1%
	Secundaria completa	6,2%	6,6%	20,4%	37,2%	23,4%
	Superior	0,0%	3,3%	5,5%	29,9%	14,4%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente:

⁸ Ello puede ser efecto de las cohortes. Los padres de quienes tienen 30-35 años son significativamente más jóvenes que los reportados en la muestra del estudio en comento, y ciertamente es esperable que los padres de los encuestados en nuestra muestra tengan un perfil educacional más alto.

Un análisis clásico en los estudios de movilidad lo dan las razones de inmovilidad, que se calculan como el cociente entre las frecuencias observadas versus las esperadas de cada casilla. Los valores mayores que 1 indican que hay más observaciones en una casilla de lo que cabría esperar en un escenario de movilidad perfecta (que los coeficientes sean 1), donde la situación educacional de padres e hijos no estaría relacionada.

Si bien nunca se ha logrado empíricamente ajustar un modelo de movilidad perfecta o de independencia, este ejercicio al menos muestra cuán distante se encuentran de dicho modelo las distribuciones empíricas.

Como es de esperar, los mayores coeficientes tienden a concentrarse en la diagonal del Cuadro 4.2.1.4. Es así como, por ejemplo, la razón entre la cantidad de personas con educación superior que son hijos de padres con educación superior es 2.13 veces mayor de lo esperado, lo que habla de un alto grado de herencia en dicha categoría. Sin embargo, también es posible encontrar coeficientes altos para quienes tienen educación secundaria y que son hijos de padres con educación primaria y para quienes son hijos de padres y madres con educación secundaria y que tienen educación superior. También llama la atención el hecho que hay un 13,0% menos de lo esperado de hijos de madres con educación secundaria completa que alcanzan el mismo tipo de educación (ver Cuadro 4.2.1.4).

Cuadro 4.2.1.4. Coeficientes de inmovilidad

		Nivel educacional del encuestado			
		Hasta primaria completa	Secundaria incompleta	Secundaria completa	Superior
Nivel educacional padre	Hasta primaria completa	1,95	1,39	1,32	0,38
	Secundaria incompleta	0,67	2,25	0,49	0,99
	Secundaria completa	0,17	0,52	1,15	1,28
	Superior	-	-	0,32	2,13
Nivel educacional madre	Hasta primaria completa	1,70	1,42	1,26	0,43
	Secundaria incompleta	0,71	1,56	0,88	0,94
	Secundaria completa	0,26	0,28	0,87	1,59
	Superior	-	0,23	0,38	2,07

Fuente:

Este tipo de análisis, como se mencionó, presenta inconvenientes por cuanto está afectado por una distinta estructura de los marginales. Es decir, los análisis de distribución inflow y outflow, así como las razones de inmovilidad, corren el riesgo de dar cuenta más que de la movilidad, de la presencia de distintas estructuras (Hout, 1983; Erikson y Goldthorpe, 1992). Por ejemplo, el encontrar en este contexto una alta proporción de personas con educación superior de los más diversos orígenes puede estar más relacionado con cambios estructurales en el sistema educacional que con la

movilidad. Los análisis clásicos han sido objeto de diversas críticas y existe un rico debate metodológico en torno al estudio de la movilidad social, incluso bastante más dinámico que los debates sobre los aspectos conceptuales.

Una forma de abordar la diferencia entre estructuras es el cálculo de la movilidad mínima, es decir, de los movimientos mínimos necesarios para que las distribuciones marginales sean posibles. En este sentido, es factible distinguir entre movilidad “pura” o circulatoria y la movilidad mínima o estructural que se explica por distintas estructuras educacionales.

En el Cuadro 4.2.1.5 se muestran los índices de movilidad educacional respecto a la educación de los padres y las madres.

Cuadro 4.2.1.5. Estadísticas de movilidad educacional

Tipo de Movilidad	Respecto a la educación del padre	Respecto a la educación de la madre
Inmóviles	39,1%	31,1%
Moviles	60,9%	68,9%
Movilidad ascendente	55,7%	63,9%
Corta (*)	25,1%	30,3%
Larga (**)	30,6%	33,6%
Movilidad descendente	5,1%	5,0%
Corta (*)	4,7%	3,8%
Larga (**)	0,4%	1,2%
Movilidad estructural o mínima	35,1%	39,1%
Movilidad circulatoria	25,7%	29,8%

(*) Sube 1 categoría en la escala educacional

(**) Sube más de una categoría en la escala educacional

Fuente:

Se aprecia una alta movilidad estructural (35,0% y 39,0%, respectivamente, si se toma el nivel de educación del padre o de la madre), lo que está relacionado con la fuerte ampliación de las oportunidades educacionales en el país, que refleja contextos estructurales muy distintos en el tiempo. Tal vez lo más relevante a la hora de explicar las diferencias de estructura sea la masificación de la educación secundaria a partir de fines de los ‘80.

4.2.2. Movilidad social

Se ha optado por medir la movilidad social utilizando la categorización propuesta por Erikson y Goldthorpe (1992), también llamada EGP. Dicha categorización ha sido implementada a partir de los procedimientos establecidos por Ganzeboom y Treiman (1996), que se basa en cuatro consideraciones: (i) la ocupación declarada y clasificada de acuerdo a la CIUO 1988 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT); (ii) la presencia de actividades de supervisión en el trabajo; (iii) la cantidad de personas que

los encuestados (y sus padres) supervisan en el trabajo y; (iv) algunos criterios de degradación que pueden sufrir ciertas ocupaciones. Para ordenar los grupos o clases ocupacionales se tomaron los resultados obtenidos por Torche y Wormald (2004). Dicho ordenamiento es clave a la hora de medir movilidad ascendente larga o corta. También se realizaron tests de las medias de las clases ocupacionales considerando la variable ingresos y escolaridad (medida en años de estudio formales), de manera de ordenar las categorías (ver Cuadro 4.2.2.1).

Cuadro 4.2.2.1. Tabla de movilidad ocupacional entre padres e hijo

	Ocupación del padre	Ocupación del hijo					Total
		Clase de servicio	Trabajadores independientes	Clase de rutina no manual	Trabajadores manuales calificados	Trabajadores manuales no calificados	
Ocupación del padre	Clase de servicio	125	12	16	5	11	169
	Trabajadores independientes	23	20	13	6	12	74
	Clase de rutina no manual	16	8	12	1	10	47
	Trabajadores manuales calificados	31	17	15	10	31	104
	Trabajadores manuales no calificados	55	21	29	17	55	177
	Total	250	78	85	39	119	571

Fuente:

El Cuadro 4.2.2.2 muestra la distribución outflow. Aquí destaca el hecho de que el 74,0% de quienes provienen de la clase de servicios termina en la clase de servicios. Sólo un 9,5% de quienes provienen de la clase de servicio deviene en trabajador manual (calificado o no calificado) o como trabajador de rutina no manual. Por su parte, de quienes provienen de la clase manual no calificada, un 31,1% va a la clase de servicio y un 16,4% va a la clase de rutina no manual.

Cuadro 4.2.2.2. Tabla de distribución outflow

	Ocupación del padre	Ocupación del hijo					Total
		Clase de servicio	Trabajadores independientes	Clase de rutina no manual	Trabajadores manuales calificados	Trabajadores manuales no calificados	
Ocupación del padre	Clase de servicio	74,0%	7,1%	9,5%	3,0%	6,5%	100,0%
	Trabajadores independientes	31,1%	27,0%	17,6%	8,1%	16,2%	100,0%
	Clase de rutina no manual	34,0%	17,0%	25,5%	2,1%	21,3%	100,0%
	Trabajadores manuales calificados	29,8%	16,3%	14,4%	9,6%	29,8%	100,0%
	Trabajadores manuales no calificados	31,1%	11,9%	16,4%	9,6%	31,1%	100,0%
	Total	43,8%	13,7%	14,9%	6,8%	20,8%	100,0%

Fuente:

En el caso de las distribuciones de origen se tiene que la mitad de los encuestados que está en la clase de servicio proviene de esta misma clase. Algo similar sucede con los trabajadores manuales no calificados. Otro dato interesante es que de los trabajadores manuales calificados un 43,6% proviene de la clase manual no calificada (ver Cuadro 4.2.2.3).

Cuadro 4.2.2.3. Tabla de distribución Inflow

	Ocupación del padre	Ocupación del hijo					Total
		Clase de servicio	Trabajadores independientes	Clase de rutina no manual	Trabajadores manuales calificados	Trabajadores manuales no calificados	
Ocupación del padre	Clase de servicio	50,0%	15,4%	18,8%	12,8%	9,2%	29,6%
	Trabajadores independientes	9,2%	25,6%	15,3%	15,4%	10,1%	13,0%
	Clase de rutina no manual	6,4%	10,3%	14,1%	2,6%	8,4%	8,2%
	Trabajadores manuales calificados	12,4%	21,8%	17,6%	25,6%	26,1%	18,2%
	Trabajadores manuales no calificados	22,0%	26,9%	34,1%	43,6%	46,2%	31,0%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente:

Al examinar los coeficientes de inmovilidad, se tiene que las diagonales principales poseen los valores más altos. Por ejemplo, hay 1,7 veces más personas de la clase de servicio que provienen de la clase de servicio de lo esperable bajo un supuesto de movilidad perfecta. En el caso de la clase de trabajadores independientes la razón es 1,98 (casi el doble de lo esperado en el modelo de independencia) (ver Cuadro 4.2.2.4).

Cuadro 4.2.2.4. Coeficientes de inmovilidad

	Ocupación del padre	Ocupación del hijo				
		Clase de servicio	Trabajadores independientes	Clase de rutina no manual	Trabajadores manuales calificados	Trabajadores manuales no calificados
Ocupación del padre	Clase de servicio	1,69	0,52	0,64	0,43	0,31
	Trabajadores independientes	0,71	1,98	1,18	1,19	0,78
	Clase de rutina no manual	0,78	1,25	1,72	0,31	1,02
	Trabajadores manuales calificados	0,68	1,20	0,97	1,41	1,43
	Trabajadores manuales no calificados	0,71	0,87	1,10	1,41	1,49

Fuente:

A continuación se presentan estadísticas de movilidad absoluta (ver Cuadro 4.2.2.5). La movilidad estructural, o mínima, es de un 21,5%, muy parecido a lo que reportan otros estudios, mientras que la movilidad circulatoria bordea el 40,0%. Cerca de un 30,0% de las personas experimenta movilidad larga, versus un 11% movilidad corta. La movilidad descendente es mucho menor que la ascendente y las movilidades descendentes corta y larga son muy similares.

Cuadro 4.2.2.5. Estadísticas de movilidad absoluta

Inmóviles	38,9%
Móviles	61,1%
Movilidad ascendente	40,6%
Corta	11,0%
Larga	29,6%
Movilidad descendente	20,5%
Corta	10,0%
Larga	10,5%
Movilidad estructural o mínima	21,5%
Movilidad circulatoria	39,6%

Fuente:

4.3. Análisis de movilidad relativa

Como se mencionó anteriormente, este tipo de análisis es sensible a la estructura de los marginales. A pesar de las aproximaciones que se puedan hacer en cuanto a la magnitud en que la tabla se aleja del modelo de movilidad perfecta, varios modelos alternativos se han empleado. Una de las técnicas más utilizadas es la medición de la movilidad

relativa a partir de los *odds ratio*. Los *odds ratio* tienen la virtud de ser independientes de los marginales y pueden mostrar cuán cerrada o abierta está una posición para ser ocupada por personas que provienen de una clase determinada.

Cuadro 4.3.1. Odds ratio de movilidad

Ocupación	Clase de servicio	Trabajadores independientes	Clase de rutina no manual	Trabajadores manuales calificados	Trabajadores manuales no calificados
Clase de servicio	1	9,1	5,9	8,1	11,4
Trabajadores independientes		1	2,3	2,0	4,4
Clase de rutina no manual			1	8	2,3
Trabajadores manuales calificados				1	1,0
Trabajadores manuales no calificados					1

Fuente:

Los *odds ratio* se definen como la probabilidad de que, por ejemplo, alguien que proviene de la clase de servicio pertenezca a la clase de servicio en vez de la clase manual no calificada, versus la probabilidad de que alguien que provenga de la clase manual no calificada pertenezca a la clase de servicios en vez de la clase manual no calificada. En el Cuadro 4.3.1 se muestra que esas probabilidades son 11.4 veces más altas.

De igual modo, se observa una alta barrera entre las clases manuales y la de servicio, así como barreras comparativamente mucho menores entre trabajadores independientes, la clase de rutina no manual y los trabajadores manuales calificados. Una diferencia importante con la evidencia disponible para Chile está dada por la significativa barrera que habría para transitar entre la clase de rutina no manual y la clase de servicio, donde las oportunidades de los hijos de oficinistas están mucho más abiertas que lo que indica esta encuesta (5.9 en esta encuesta versus 1.32 en el estudio de Torche y Wormald, 2004). Asimismo, un dato contradictorio está dado por la alta barrera entre trabajadores manuales calificados y trabajadores de rutina no manual y la baja barrera entre trabajadores manuales no calificados y clase de rutina no manual, que puede deberse a algún efecto del muestreo más que a características propias de la población encuestada.

Finalmente, se han testeado modelos de independencia y cuasi dependencia para el análisis de la movilidad social. Un modelo muy recurrido es el de la cuasi-independencia, que consiste en evaluar el ajuste de la tabla mediante modelos log-lineales, eliminando la diagonal principal.

A diferencia de lo que se observa en la literatura nacional y en otros estudios de movilidad social en América Latina⁹, en esta muestra se detectó que es posible asumir independencia, si se eliminan las diagonales de la tabla de movilidad. En el Cuadro 4.3.2 se presentan las estadísticas.

⁹ Los estudios de Jorrot (2005) en Argentina y de Torche y Wormald (2004) en Chile no logran ajustar el modelo de cuasi dependencia, aunque sí reportan una ganancia importante en la variación de la razón de verosimilitud.

Cuadro 4.3.2. Estadísticos de bondad del ajuste

Modelo	L ²	Gl	P
Independencia	112,894	16	.000
Cuasi independencia	12,061	11	.359

L² = Razón de verosimilitud

Gl = Grados de libertad

P = Significancia estadística

Fuente:

5. Conclusiones (PENDIENTE/POR COMPLETAR)

En relación con la movilidad social, el estudio identifica un componente importante de movilidad intergeneracional, no obstante las posibilidades de movilidad entre ocupaciones que se encuentran en los extremos de la escala ocupacional son muy bajas. Al mismo tiempo, se observan altos índices de movilidad entre las ocupaciones manuales y la clase de rutina no manual (oficinistas). No obstante, estos resultados deben ser tomados con cautela en atención a las características muestrales y el hecho de que se trata de un grupo de edad de tamaño reducido.

Bibliografía

- Angel, H. & Facundo, D. (1989). Educación y estratificación social: nueva mirada a un viejo problema. Colombia. [En línea] Revista Colombiana de educación Ed Universidad Pedagógica Nacional. (20) p 8. <<http://www.pedagogica.edu.co>> [consulta: 13 Septiembre 2006]
- Anisef, P., Turrutin, A. & Lin, Z. (1999) Social and Geographical Mobility 20 Year After High School. En W. Heinz (Ed.), From Education to Work: Cross national Perspectives (25-45). Cambridge New York: Cambridge University Press.
- Atria, R. (2004). Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales. Santiago, Chile. Serie de Políticas Sociales, Número 96. CEPAL.
- Becker, G. (1964). *Human Capital: A theoretical and empirical analysis with special reference to education*. New York: Columbia University Press.
- Bell, D. (1980). Liberalism in The Post Industrial Society. En *Sociological Journeys*. London: Heinemann
- Boudon, R. (1974). *Education, Opportunity, and Social Inequality*. New York: John Wiley.
- Bourdieu, P. (1994). Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste. En D. Grusky (Ed.), Social Stratification (pp.404-427). Boulder: Westview.
- Bourdieu, P & Passeron, J. C. (1964). Los estudiantes y la Cultura. París, Francia. Les Editions de Minuit.
- Breen, R. (2004). Social Mobility in Europe. Estados Unidos: Oxford University Press.
- Bynner, J. (1999). New Routes to Employment: Integration and Exclusion. En W. Heinz (Ed.), *From Education to Work: Cross national Perspectives* (pp. 65-86). New York: Cambridge University Press.
- Bynner, J. & Egerton, M. (2000). The Benefits of Higher Education: Insights from Longitudinal Data. London: Centre for Longitudinal Studies, Institute of Education.
- Collins, R. (1979). *The Credential Society*. New York: Academic Press.

- Erikson, R & Goldthorpe, J. H. (1992). *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Clarendon.
- Erikson, R. & Goldthorpe, J. H. (1987). "Commonality and Variation in Social Fluidity in Industrial Nations. Part I: A Model for Evaluating the 'FJH Hypothesis.'" En *European Sociological Review*, 3, 1: 54-77.
- Featherman, D., Jones, F. L. & Hauser, R. M. (1975). "Assumptions of Mobility Research in the US: The Case of Occupational Status". En *Social Science Research*. Vol. 4.
- Filgueira, C. (2001). La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina. Santiago, Chile. Serie de Políticas Sociales, Número 51, CEPAL.
- Ganzeboom, H. & D. Treiman. (1996). Internationally Comparable Measures of Occupational Status for the 1988 International Standard Classification of Occupations. *Social Sciences Research*, 25, 201-309.
- Germani, G. (1963). "Movilidad social en la Argentina". En Seymour M. Lipset y Reinhardt Bendix (Comps.). *Movilidad social en la sociedad industrial*. Apéndice II, 317-365. Buenos Aires: EUDEBA.
- Germani, G. (1962). *Política y sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Paidós.
- Haller, M., Kolosi, T. and Peter, R. (1990). "Soziale Mobilität in Österreich, in der Tschechoslowakei und in Ungarn: Eine vergleichende Analyse der Effekte von Industrialisierung, sozialistischen Revolutionen und nationaler Eigenheit." (Social Mobility in Austria, Czechoslovakia, and Hungary: A Comparative Survey on the Effects of Industrialization, Socialist Revolution, and National Identity.) *Journal für Sozialforschung*, 30, 1: 33-72.
- Halsey, A. (1973). *Towards Meritocracy?* En J. Karabel & A. Halsey (Eds.), *Power and Ideology in Education*. New York: Oxford University Press.
- Hout, M. (1983). *Mobility Tables*. London: Sage.
- Jackson, M. (2001) *Meritocracy, Education & Occupational Attainment: What Do Employers Really See As Merit?* Working Paper. Department of Sociology, University of Oxford.
- Jackson, M. (2002). *Explaining Class Mobility: Meritocracy, Education And Employers*. D.Phil Thesis, University of Oxford.
- Jorrat, J. (2005). Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clases en Argentina. Buenos Aires: Documento preparado para el 7° Encuentro de Estudios del Trabajo.
- Kessler, G y V. Espinoza. (2003). *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: Rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires*. Santiago: CEPAL. Serie Políticas Sociales N° 66.
- Lipset, S. and Bendix, R. (1959). *Social Mobility in Industrial Society*. Berkeley: University of California Press.
- Lipset, S. & Zetterberg, H. (1959). "Social Mobility in Industrial Societies". En Lipset, S. & Bendix, R. (Eds.). *Social Mobility in Industrial Society*. Berkeley: University of California Press.
- Santillana (1983). *Diccionario de las Ciencias de la Educación*. México: Editorial Santillana.
- Schultz, T. (1961). Investment in Human Capital. *American Economic Review*, 51, 1-17.
- Schultz, T. (1981). *Investing in People: The Economics of Population Quality*. Berkeley, CA: University of California Press.

- Sorokin, P. (1927). *Social mobility*. New Cork: Harper & Brothers.
- Tedesco, J. C. (2003). Los paradigmas de la investigación educativa. [En línea] *Revista Electrónica de Investigación Educativa*. Vol 5. (2). <http://redie.uabc.mx> [consulta: 16 Agosto 2006].
- Torche, F. (2004). Desigual pero fluido: El patrón de movilidad en perspectiva comparada. Santiago, Chile. *Revista en Foco, Expansiva* (57).
- Torche, F. y G. Wormald. (2004). Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro. Santiago: CEPAL. Serie Políticas Sociales N°98.
- Van de Werfhorst, H. (2002). A Detailed Examination of the Role of Education in Intergenerational Social Class Mobility. En *Social Science Information*, 41, 408-38.
- Weiss, A. (1995). Human Capital versus Signaling Explanations of Wages. *Journal of Economic Perspectives*, 9, 133-54

IV BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P. (1973). Cultural Reproduction and Social Reproduction. En Richard Brown (Ed.), *Knowledge, Education, and Cultural Change* (pp.71-112). London: Tavistock. Reimpreso en Jerome Karabel & A.H. Halsey (Eds.), *Power and Ideology in Education*. New York: Oxford University Press.